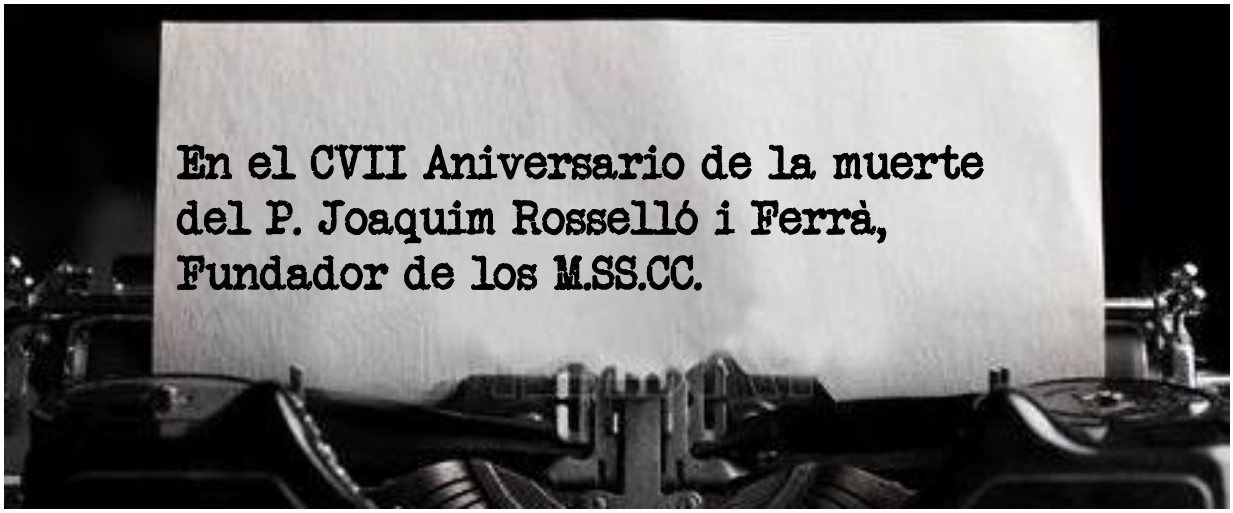
Misioneros de los SagradosCorazones
de Jesús y María (Mallorca)

Casa Central
Virgen del Sagrario, 22 - 4º
28027 MADRID (España)

Reg. SupGen.: 12/2016/03

Madrid, 15 de diciembre de 2016.



Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de 'Misiones SSCC- Procura' y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana.

Profeta de la Misericordia

Al acercarse un año más la fecha en la que conmemoramos la Pascua de nuestro Fundador, deseo recordar las palabras con las que el Papa Francisco clausuraba no hace muchos días el Jubileo de la Misericordia. Me refiero particularmente a las que pronunció al final de su homilía:

'Aunque se cierra la Puerta Santa, permanece siempre abierta de par en par para nosotros la verdadera puerta de la misericordia, que es el Corazón de Cristo. Del costado traspasado del Resucitado brota hasta el fin de los tiempos la misericordia, la consolación y la esperanza'.

Complementariamente, en la carta *'Misericordia et misera'* que él mismo nos ha regalado coincidiendo con dicha clausura, añade:

'Termina el Jubileo y se cierra la Puerta Santa. Pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón permanece siempre abierta, de par en par'.

Para nosotros, por tanto, que somos contemplativos y misioneros del Traspasado, el tiempo de la misericordia no se puede encerrar en los estrechos límites fijados por los 365 días de un solo año, ni ha de ser un 'paréntesis' en nuestro camino de seguimiento[1]. Nuestro corazón, como el Corazón de Cristo y el Corazón de María, deben permanecer siempre abiertos a la compasión entrañable.

[1] Es lo que el Papa ha dicho también a toda la Iglesia en el nº 1 de la carta *'Misericordia et misera'* publicada precisamente con la intención de que este Jubileo no se reduzca a un hecho aislado o a una conmemoración entre otras muchas.

Por eso voy a permitirme completar ahora -y espero que a tenor de lo dicho no parezca desfasado- lo que he querido plasmar en las cartas que os he ido enviando a lo largo de este Jubileo (*'Misericordiosos como el Padre', 'Testigos de la Misericordia', 'Los Sagrados Corazones, Puerta de la Misericordia'* y *'Fundados en la Misericordia').*

En efecto, sentía la necesidad de reflexionar con vosotros -y la fecha en la que celebramos su paso a la Casa del Padre me parece un momento muy adecuado- sobre el modo concreto en que el P. Joaquim entendió, predicó y practicó la misericordia desde la espiritualidad de los Sagrados Corazones en la que había centrado todo su ser y su hacer.

Para mí se trata de uno de los rasgos verdaderamente 'proféticos' de su perfil carismático en el sentido que iré tratando de explicar en estas líneas. Y ese convencimiento ha traído a mi memoria lo que el mismo Papa Francisco dijo a los religiosos en la carta que les dedicó al inicio del Año de la Vida Consagrada:

'Espero que despertéis al mundo, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. *Como dije a los Superiores Generales, la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de* modo profético*'*[2].

Ha sido esa 'fusión' entre '*profecía'* y '*misericordia'* la que ha dado título a esta carta que ahora comienzo, porque estoy convencido de que el P. Joaquim sintetizó ambos aspectos de modo original y fecundo. Pero dejo bien claro desde ahora que lo que voy a exponer aquí no se dirige sólo a los religiosos M.SS.CC., sino a todos y todas los que formáis nuestra Familia Sacricordiana.

Los profetas de Israel

Procediendo paso a paso, quiero empezar presentando al P. Joaquim como '*profeta'*. Pero para ello es necesario aclarar antes el alcance de ese término con el que sin duda estamos muy familiarizados, aunque no siempre lo sepamos definir con precisión.

De hecho no se trata de algo tan sencillo. Basta leer la Biblia con detención para darnos cuenta de que el movimiento profético en Israel es un fenómeno más complejo de lo que en principio pudiera parecer, ya que engloba personalidades diferentes cuyo ministerio se desarrolló en épocas y con acentos muy diversos.

Pero no se trata aquí de hacer un estudio detallado de esa cuestión. Por eso, y aun a riesgo de simplificar, fijándonos sobre todo en las grandes figuras proféticas que encontramos en la Escritura, podemos decir que:

- El profeta[3] no es un 'adivino' ni un 'futurólogo', sino un 'portavoz' de Dios para el presente. Un 'mediador' que ha sido elegido y enviado por Él para manifestar su proyecto de salvación aquí y ahora.
- El profeta no decide serlo, sino que lo es a pesar suyo, venciendo incluso sus propias resistencias a la vocación a la que es llamado. Escucha una Palabra que le quema por dentro y no puede silenciarla, aunque ello le suponga incomprensiones, ataques y sufrimientos. Su compromiso con la verdad y la justicia incomoda y provoca rechazo.
- El profeta es un 'consagrado'. No actúa por cuenta propia. Es el 'hombre de Dios', absolutamente seducido e 'invadido' por una Presencia que le domina y le arrastra a anunciar un mensaje que no viene de él, pero que se hace sentir a través de su voz y de sus gestos.

---

[2] Un excelente complemento a lo que el Papa Francisco afirma en esta carta sobre el carácter profético de la vida consagrada puede encontrarse en la Exhortación Apostólica *'Vita Consecrata'* firmada por el Papa Juan Pablo II en el año 1996 y que es, hasta el momento, el documento del Magisterio que más ha profundizado en esta dimensión.

[3] Hablaré en masculino, pero eso no significa que me olvide de las mujeres que en la Biblia aparecen también retratadas con rasgos proféticos: Miriam, Débora, Hulda, Ana, las hijas vírgenes de Felipe, Febe…

- El profeta es alguien totalmente disponible para el Señor, que unas veces lo atrae a la soledad para intimar con Él y otras lo lleva de aquí para allá en cumplimiento de su misión.
- El profeta es aquel que 'conecta' con la voluntad divina, vibra en su misma longitud de onda, se identifica con ella en su propia conducta y la convierte en 'criterio de evaluación' de todo cuanto acontece.
- El profeta sabe discernir y leer la historia con los ojos de Dios. Por eso puede distinguir el rastro de su presencia acompañante y de su acción liberadora en los 'signos de los tiempos'. Por eso proclama su intervención salvadora ya en el hoy.
- El profeta es la 'respuesta' de Yavé para los momentos de crisis que atraviesa Israel. Una respuesta que a veces llega con el tono del consuelo, el perdón y la misericordia y otras con el de la acusación, la crítica y el reproche, pero que siempre está motivada por su fidelidad inquebrantable.
- El profeta pone el dedo en la llaga y denuncia públicamente todo aquello que se opone al plan de Dios, amenaza la vida y deshumaniza a sus criaturas, especialmente a los más pobres y desprotegidos. Su conciencia social no es ideología sino que deriva directamente de su experiencia de fe. Su propuesta de conversión desea transformar no sólo las estructuras, sino el corazón humano.
- El profeta es como el centinela que vigila, no duerme. Su persona toda es como un faro de luz en medio de la noche, como una llamarada de fuego que alumbra las tinieblas. Por eso puede despertar al pueblo amodorrado por la idolatría, el culto exterior y vacío, la injusticia y el desencanto.
- El profeta mantiene viva la esperanza en momentos 'desesperados'. Cuando todo parece venirse abajo, él sostiene y anima a los que desfallecen para que no se cansen de aguardar la llegada de una tierra y de un cielo nuevos.

No soy Isaías, ni Jeremías, ni ninguno de los profetas…

Conocemos un sermón que el P. Joaquim utilizaba al inicio de las misiones populares que predicaba y en el que confiesa claramente:

'Verdaderamente yo no soy Isaías, ni Jeremías, ni ninguno de los profetas…'[4].

A pesar de ese reconocimiento humilde, es evidente que el P. Fundador reflexionó sobre el sentido de su propia trayectoria creyente y espiritual a la luz de la experiencia de los profetas de Israel, tal y como iremos viendo[5].

De hecho, en ese mismo sermón que acabamos de mencionar, el P. Joaquim añade enseguida:

'Sin embargo, analizando la realidad de nuestros días; viendo la gran corrupción que invade las clases sociales y que nadie se da por aludido, escuchando su divina Palabra, he pedido frecuentemente, como los antiguos profetas, agua para mi cabeza y una fuente de lágrimas para mis ojos'[6].

No es difícil reconocer en esta cita algunas de las características con las que más arriba hemos definido al profeta bíblico. Volvamos pues sobre ese 'retrato' y tratemos de analizar de qué manera el P. Joaquim se identificó con sus rasgos.

---

[4] Este y otros textos a los que me referiré después están sacados de un sermón escrito originalmente en mallorquín con el que el P. Joaquim comenzó la misión popular que predicó en el pueblo de Pollensa en 1893.

[5] Me he inspirado en lo que el P. Jaume Reynés escribe en su biografía del P. Joaquim titulada *'El Fuego de Dios'. Se pueden consultar especialmente las pp. 57 ss.*

[6] El Fundador se refiere aquí al pasaje de Jr 8,23.

Profeta en el retiro

Existe una antigua tradición que arranca en los Padres de la Iglesia y que relaciona profetismo y vida religiosa. Destacan en ella Elías y Juan Bautista que son considerados como precursores del monacato. Los rasgos de la vida profética que se resaltan en este caso son, en consecuencia, los que atañen a la existencia del monje: la virginidad, el retiro del mundo y la elección de morar en lugares solitarios, la alabanza de Dios, la austeridad… El profeta es considerado aquí como el *'hombre del desierto'*.

No cabe duda de que se trata de una visión parcial de la profecía histórica tal y como se dio en Israel, pero es sin duda una tradición espiritual en la que también bebió el P. Fundador a su manera, puesto que él no era un monje, pero sí un misionero con un fuerte tirón contemplativo.

Son sobre todo algunos pasajes escritos desde el *'desierto de Randa'*[7] los que nos lo demuestran.

Allí, como Elías, comprendió también él que *'non in commotione Dominus'*[8]. Allí, como quien se encarama a un nuevo Horeb, escondido en las hendiduras del monte santo, experimenta que *'en el silencio de que se goza en estas escarpadas rocas y empinados cerros, se deja sentir mejor la presencia de Dios que no entre la agitación y sagacidad que reina en las capitales'*[9].

Otras veces será el Obispo Cervera quien, en las cartas que remite al Fundador, le devuelve el eco de esa misma vivencia anhelada y disfrutada en Sant Honorat: *'La verdad está en el desierto, lejos de los hombres y más cerquita de Dios'*[10].

Con todo, la vinculación de los profetas bíblicos con el desierto, entendido como espacio privilegiado para el encuentro con Dios, no se agota con Elías. Baste pensar, por ejemplo, en la figura de Moisés.

Inspirándose en el pasaje narrado en Éx 3, 1-6 y con la creatividad que le caracteriza, el P. Jaume Reynés, de modo muy sugerente, recrea la vocación contemplativa del P. Joaquim a la luz del pasaje de la zarza y escribe:

'El P. Joaquim Rosselló, como Moisés, pastoreaba el rebaño de su pueblo; un día penetró en el desierto hasta llegar a la montaña de Randa, el monte de Dios. Allá se le apareció el Señor en una zarza ardiente, y quedó marcado por el fuego. Contempló el Amor divino concentrado en el Corazón de Jesús y de su Madre, los dos brillaban como focos de ardentísima caridad y amor, como imán irresistible'[11].

Pero fue sobre todo la profecía de Oseas la que iluminó la dimensión contemplativa que él siempre quiso dar a su vida y trasmitir a la Congregación por él fundada. Por eso, ya en la introducción de las primeras Reglas se dice que:

'La divina Providencia (…) ha dispuesto en estos azarosos tiempos promover una Congregación de sacerdotes, cuyo objeto fuese, primeramente formar su espíritu en la soledad en donde, según Oseas, *Dios se comunica al alma'*[12].

---

[7] Esta es la expresión con la que encabeza algunas de sus cartas escritas desde Sant Honorat. No son pocas las veces en que el P. Joaquim califica a esta ermita como 'desierto', dando a este término no un mero significado geográfico sino místico y espiritual inspirado en la tradición bíblica.

[8] Leer 1Re 19,11. Elías huye de Jezabel y se adentra en el desierto (1Re 19,4). Llegado al monte Horeb (Sinaí) entra en una cueva y allí Dios se le manifiesta no en el viento impetuoso ni en el terremoto, sino en el silencio de una brisa suave. Esta historia se entiende mejor si se aprecia el contraste con algunos pasajes del libro del Éxodo como Éx 19,16-19 y Éx 33,21-22.

[9] Carta al Obispo Cervera escrita en mayo del año 1890.

[10] Carta del Obispo Cervera al P. Joaquim escrita el 30 de abril de 1896. En otras misivas califica a Sant Honorat como 'apacible', 'confortable' y 'santo' desierto.

[11] La cita está tomada de *'El fuego de Dios'*, p. 57.

[12] Curiosamente esta introducción no se publicó en su momento ni fue conocida hasta la renovación del Vaticano II. No en vano, el nº 54 de las Reglas actuales, que encabeza el Capítulo IV titulado *'Dios nos habla: Oración'*, sigue aludiendo al mismo pasaje profético (Os 2,16) cuando dice: *'Porque Dios nos ama, nos atrae, nos lleva al desierto y nos habla al corazón'*.

Finalmente, merece aquí una mención especialísima Ramon Llull, particularmente ahora que se acaba de clausurar el año dedicado a celebrar el VII Centenario de su muerte. Él -que no era monje, sino laico- también fue un morador del desierto de Randa y sirvió de acicate al P. Joaquim cuando éste escogió aquel lugar para retirarse. Como el P. Fundador, tampoco Ramon Llull era *'ni Isaías ni Jeremías'*, pero su personalidad profética se reveló en muchos aspectos de su vida, de su visión de la Iglesia y de la sociedad, de su reflexión teológica y de sus planteamientos misioneros.

Profeta en la predicación

Los profetas vienen del desierto… pero no se quedan en el desierto porque su misión es la de anunciar a otros la Palabra que han escuchado. Así se lo recordaba el Obispo Cervera al P. Joaquim:

'Es preciso moverse y salir del desierto para trabajar en la llanura'[13].

Sabemos que recorrer este itinerario no le resultó fácil. También él tuvo que aprender con dolor que era el Señor quien llevaba el control de su vida. Por eso, renunciando a su propio proyecto, se hizo cargo del proyecto de Dios que lo enviaba a proclamar el Evangelio de su Hijo en lugares y espacios que él no hubiera elegido. Como los verdaderos profetas de Israel, tuvo que vencer sus miedos y resistencias -él habla incluso de '*repugnancia'*- para poder decir como ellos: *'Aquí estoy, envíame'*[14].

En el sermón con el que comenzó la misión de Pollensa que ya hemos citado más arriba, el P. Fundador comparte con sus oyentes lo que ha vivido en su propia carne: *'Hace mucho que rogaba al Señor poderme retirar al desierto, un pequeño cobijo sobre un monte'*. Se ve reflejado así en esos profetas que hubieran deseado *'adentrarse en el desierto, enterrarse en una cueva… cuando presenciaban tantas prevaricaciones'*. Como el mismo Jeremías, él también habría querido clamar a Dios: *'¡Quién me diera posada en el desierto para dejar a mi pueblo y alejarme de ellos!'*[15].

Por un momento pensó que *'lo había alcanzado'*, que el sueño de vida más retirada que siempre le había perseguido tras largos años dedicado al ministerio estaba definitivamente conseguido y asegurado…

'Pero Dios, por boca del que está en su lugar[16]*, vence mi repugnancia, y me obliga a bajar de tanto en tanto, diciéndome: "A donde yo te envíe irás; no les tengas miedo; lo que yo te mande lo dirás"'*[17].

---

[13] La frase está sacada de una carta escrita el 25 de abril de 1897 cuando el Obispo Cervera recurrió al P. Joaquim para remediar la difícil situación en la que se encontraba la Parroquia de La Real.

[14] Leer Is 6,8. Es la respuesta que él mismo dio al Obispo Cervera cuando, apenas un año después de retirarse a Sant Honorat, aquel lo envió a Lluc para hacerse cargo de dicho Santuario que se encontraba en una situación muy delicada tanto en lo material como en lo espiritual. Podemos leerla en la despedida de la carta que le escribió el 23 de abril de 1891: *'A las órdenes de V. E. I.* Mitte me…*'*.

[15] Leer Jr 9,1. Es una cita 'preferida' del Fundador a la hora de explicar su propia misión profética. En otro de sus sermones la reproduce de este modo: *'¡Quién me diera un cobijo en el desierto, y yo dejaría Israel y me apartaría de sus pobladores, pues todos han prevaricado!'*.

[16] Se refiere al Obispo Cervera.

[17] Leer Jr 1, 17.

Se identifica en consecuencia con la suerte de los profetas, elegidos y enviados para comunicar un mensaje que Otro les encarga y del que ellos se hacen pregoneros, aun en contra de sus propios deseos o inclinaciones naturales. Como Jeremías, a quien el Señor ordenó predicar al pueblo, arrancándolo de su refugio en el desierto[18]. Como Isaías, a quien Yavé purificó los labios con un ascua para enviarlo a misionar en su nombre[19].

Como Amos, él también escuchó la Palabra de Dios y ya no pudo dejar de predicar: *'Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor, ¿quién no profetiza?'*[20].

También aquí es posible rastrear la influencia del admirado Ramon Llull, contemplativo y misionero como él, y en cuyo itinerario espiritual pudo verse reflejado nuestro Fundador: *"*Subió *el corazón del Amigo en las alturas de su Amado, porque no tuviese embarazo de amarle en el abismo de este mundo, y cuando estuvo con su Amado, lo contempló con dulzura y placer. Pero el Amado lo hizo* bajar a este mundo *para que le contemplara con tribulaciones y penas que da el amor'*[21].

En definitiva, es evidente que la vocación presbiteral del P. Joaquim estuvo más ligada al ministerio de la predicación que al culto. Su sacerdocio fue claramente ejercido en clave misionera. Es suficiente repasar someramente su biografía para darse cuenta de ello.

En cuanto al tono y al contenido de su predicación, bastaría echar una ojeada a muchos de sus sermones para reconocer en ellos los rasgos típicos de la palabra profética. De hecho, él fue, por encima de todo, un *'hombre de la Palabra'*[22]: Una palabra de fuego, dirigida al corazón[23]. Una palabra que urge a la conversión. Una palabra que no se puede acallar ni domesticar. Una palabra que no busca contentar, sino mostrar la verdad. Una palabra que quiere ser respuesta a una '*época azarosa'* y a unos *'calamitosos tiempos'*. Una palabra portadora de una esperanza fundamentada en Dios[24]. Una palabra que a veces denuncia injusticia y corrupción, pero que nunca se cansa de anunciar el mensaje del amor de Dios, aun cuando éste no sea correspondido[25].

El reciente estudio que el P. Reynés ha hecho sobre el modo en que el P. Fundador leía y utilizaba las Escrituras en su predicación y en sus escritos, nos revela la amplia utilización que hizo de los profetas y especialmente de Isaías[26].

---

[18] El sermón mencionado dice textualmente: *'Pero Dios, que quería enviarlos a predicar al pueblo, los sacaba a menudo de sus escondrijos, les hacía abandonar el desierto, y les ordenaba a pesar de su resistencia: "A donde yo les envíe, irán y dirán lo que yo les mande". "¡Ay, Señor!", replicaba Jeremías, "no me escucharán, me perseguirán". "No les tengas miedo, que yo estoy contigo"'* (Leer Jr 1,8).

[19] El texto dice así: '*Y a Isaías, sacándolo de su retiro, purificados sus labios con un ascua, lo enviaba a misionar: "Escuchad, que habla el Señor: He criado y educado hijos, y ellos se han rebelado contra mí"'* (Leer Is 1,2; 6,6).

[20] Leer Am 3,8. Este texto profético nunca fue citado por el Fundador, pero nuestras Reglas echan mano de él para subrayar la estrecha vinculación entre contemplación y misión que define nuestra espiritualidad, vinculándonos así con la espiritualidad profética: *'Conforme a la experiencia de Israel, de Jesús y de San Pablo en la Biblia, de Ramon Llull y de nuestro Fundador en el monte de Randa, también nosotros somos convocados en el desierto por el Espíritu. Allá Dios nos habla en la pobreza del silencio y de la desinstalación.* Ruge el león, ¿quién no teme? Habla el Señor, ¿quién no profetiza? *Si no conocemos las Palabras de Dios, ¿qué predicamos?'* (Reglas nº 56).

[21] *Libro del Amigo y Amado*, 55.

[22] Este es, sin duda, uno de los rasgos esenciales de la personalidad y la misión del profeta. Lo expresan con mucha belleza algunos textos como Jr 1,9 o Ez 3,1-3. Sobre el amor del P. Joaquim por las Sagradas Escrituras no podemos extendernos aquí, pero sí remitir al estudio del P. Jaume Reynés titulado *'La Biblia del P. Joaquim Rosselló i Ferrà'*.

[23] Uno de los testigos que declaró en su proceso, el sacerdote D. Miquel Miralles Font, dice, por ejemplo, que sus sermones eran *'dardos de amor forjados en la fragua del pecho divino, que trajo fuego celeste para inflamar corazones'.* Otro afirma que estaban *'dirigidos con preferencia al corazón'*. Y el P. Antonio Thomàs, M.SS.CC. añadía que el Fundador *'tenía una gracia especial para mover los corazones'.*

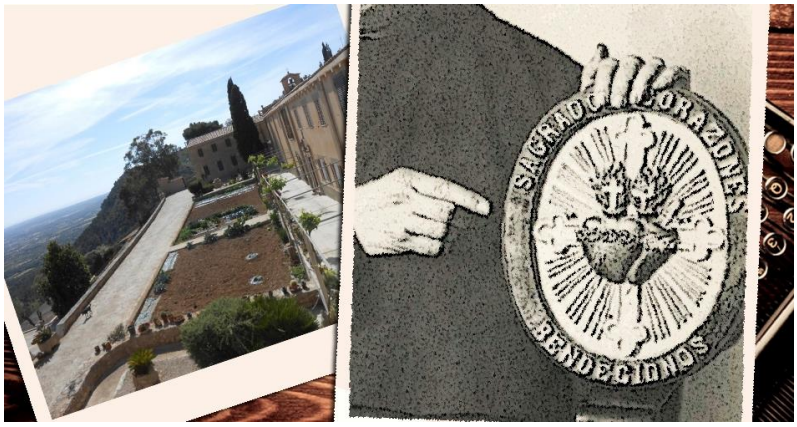
[24] *'Espera en el Señor tu Dios que no quedará frustrada tu esperanza."Spera in Deo et confitebor illi"'.* (Piadosos Ejercicios. Meditación día 23). Leer Sal 41,12.

[25] Cada una de estas afirmaciones podría ser ilustrada con numerosos ejemplos sacados de los sermones y de la biografía del P. Fundador. Algunos de ellos aparecen diseminados por esta carta.

[26] Me refiero al libro del P. Reynés mencionado en la nota 22. Pueden consultarse las pp. 91 ss. Téngase en cuenta que nosotros conservamos en realidad sólo una pequeña parte de los sermones (a veces sólo esquemas de los mismos) que el P. Joaquim predicó a lo largo de su muy dilatada vida misionera pues él mismo destruyó sus papeles personales poco antes de subir a Sant Honorat.

Volviendo a uno de los textos citados anteriormente[27], está claro que la predicación del P. Joaquim se alimentaba a la vez de la escucha de la Palabra -de la que era un fiel oyente y un profundo conocedor- y del análisis de la realidad[28]. Aunque la visión del momento histórico que le había tocado vivir estaba condicionada por la mentalidad religiosa de su tiempo -su oratoria era de hecho más moralista que teológica o dogmática-, lo cierto es que el P. Fundador, como los profetas, se mostró muy sensible frente a la frialdad y la infidelidad que observaba en el mundo que le rodeaba y se sintió impulsado a no callar[29] frente a lo que él percibía como contrario a la voluntad de Dios. Eso le llevaba a reprobar la corrupción de las clases sociales, la opulencia de los ricos y el extravío de los pecadores a veces con tonos severos[30], aunque finalmente siempre prevalece en él el lenguaje de la misericordia, como veremos más adelante.

Profeta en la Fundación



Si hay un personaje bíblico al que el P. Joaquim recurre para explicar cómo vivió el acontecimiento de la Fundación de la Congregación, ése es Jonás[31]:

'Vino a acontecerme, casi diría, lo de Jonás, que, haciendo mil esfuerzos para no ir a Nínive, donde Dios lo enviaba, forzosamente viose obligado a aportar allí, y desembarcar del improvisado navío del vientre de una ballena, para dar entero cumplimiento a su divina voluntad'[32].

Paradójicamente, Jonás aparece considerado en la Biblia como uno de los profetas, pero basta conocer su historia para calificarle más bien de 'anti-profeta'. De hecho es el único de ellos que se atrevió a desobedecer el mandato divino y no quiso aceptar la misión que el Señor le encomendó.

Por otra parte, es muy común en los relatos de las vocaciones proféticas, que el interesado presente sus dificultades y resistencias ante la llamada y el envío[33]. Todo ello nos ayuda a comprender mejor la identidad del profeta, que no lo es por iniciativa propia, por sus cualidades humanas o por herencia, sino por 'elección'.

Y eso es lo que el P. Joaquim expresa claramente cuando explica en sus *'Notas'* cómo llegó a aceptar el papel de Fundador que la Divina Providencia le asignó.

Pero la diferencia con Jonás -que sólo obedeció de mala gana- salta a la vista. En efecto, el P. Joaquim superó la tentación de la huida y al fin decidió no resistir más al proyecto de Dios. Aunque la idea de una nueva fundación le provocaba rechazo y hasta repugnancia, e hizo *'mil esfuerzos'* para *'evadir semejante novedad'*, finalmente cedió y decidió *'dejar hacer a Dios'*.

---

[27] Me refiero al pasaje del sermón de la misión de Pollensa citado en la p. 3.

[28] Sobre este punto puede verse *'La Biblia del P. Joaquim Rosselló i Ferrà'*, p. 105 y ss.

[29] En uno de sus sermones alude a Is 56,10*: '" ¡Vae canes muti!" Ay de aquellos que han de hablar y por no romper callan'.*

[30] Véase como ejemplo este pasaje de uno de sus sermones donde una vez más son los profetas su fuente de inspiración: *'Lamentábase el profeta Isaías de la desgracia de su patria amada, que lo era el reino de Judá. Lloraba amargamente por los vicios, tan trabajadas todas las clases de la sociedad, grandes, pequeños, ricos, pobres, sin que pudiese fijar su vista en parte alguna que estuviese sana:* "A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas". *En su amargura amarguísima suplicaba al Señor los hiciese entrar en conocimiento de sus extravíos, para que de todo corazón se convirtiesen a él* "ut revertantur ad me ex toto corde suo" *'*. La última cita está sacada de Jr 24,7 que anuncia la Alianza del corazón nuevo (Jr 31, 31-34).

[31] Puede aquí leerse el artículo firmado por el P. Josep Amengual i Batle titulado *'Autobiografía compuesta en clave de Historia de Salvación'* y que el P. Reynés ha incorporado a su libro ya mencionado (p. 276 ss).

[32] El texto se encuentra en la parte final de las *'Notas referentes a la Congregación de los Sagrados Corazones' (en adelante 'Notas')*, que lleva por título *'Sencillas reflexiones y última exhortación'*.

[33] Pueden consultarse, por ejemplo, los casos de Isaías (Is 6,5), Jeremías (Jr 1,6) o Amós (Am 7,14).

Cuando el Señor '*desbarató'* y *'frustró completamente'* todos los *'medios y trazas'* de los que quiso valerse, tuvo la madurez espiritual suficiente para no oponerse más a la voluntad de quien *'fortiter et suaviter'* -con eficacia, pero con respeto a la libertad humana- dirige los acontecimientos. Todo ello cambió radicalmente su vida y le imprimió una nueva orientación que él asumió con docilidad[34]. También en eso el P. Joaquim supo encarnar las actitudes de los verdaderos profetas.

No es extraño que, como ellos, tuviera que enfrentarse a la hostilidad y el rechazo de quienes, en este caso, interpretaron la fundación de la Congregación como veleidad y hasta '*chifladura'*. Muy a pesar suyo se convirtió en 'personaje público'[35] y su nombre comenzó a aparecer en los periódicos de la época, que criticaron ácidamente tan caprichosa decisión[36].

El P. Joaquim, convencido como estaba de que la fundación de la Congregación no era el resultado de su propia iniciativa, veía en esos ataques mediáticos *'el sello propio de toda obra de Dios'*, la prueba que faltaba para certificar que aquella empresa llevaba la rúbrica de la Providencia.

Una vez más, el P. Fundador supo interpretar los acontecimientos históricos con 'ojos proféticos' y ver la fundación de la Congregación como un verdadero 'signo de los tiempos' que revelaba la intervención salvadora de Dios en un presente cuajado de dificultades. Como una respuesta adecuada y oportuna para las necesidades de la Iglesia y de la sociedad en el momento de crisis por el que pasaban:

'Hechos históricos nos hacen ver palpablemente cuan alta y sabia es la providencia de Dios en orden a su Iglesia. No ha habido época azarosa por donde haya tenido que atravesar esa inmaculada esposa del Cordero, que el buen Padre de familias, Jesucristo, su divino Fundador, no la haya auxiliado, enviándole a debido tiempo, según lo hayan requerido sus necesidades…, su competente socorro *(…). En la actual…ha querido el bondadoso Señor, como en épocas anteriores, obrar en su Iglesia de la misma manera, enviándole el* competente socorro, *cual el de la fundación de este simpático Instituto de la Congregación de PP. Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María'*[37].

Profeta de la Misericordia

Después de haber presentado al P. Fundador como *'profeta'*, llega ahora el momento de mostrar su especificidad como *'profeta de la Misericordia'*. Lo haremos bajo un doble aspecto:

A. Misericordia en sus palabras

El Evangelio de la Misericordia, tal y como lo anunció Jesús con sus palabras y con sus obras, hunde sus raíces en el mensaje de los profetas[38] que, presentando a Dios como Padre/Madre, Esposo y Amigo apasionado y compasivo, han destacado su aspecto más cordial y exigente. Baste pensar, por ejemplo, cómo se complementan en este sentido Oseas y Amós.

Es evidente que el P. Joaquim se identificó con ese mensaje. Lo revela el hecho de que su experiencia espiritual estuviese estructurada en torno al 'eje central' de los Sagrados Corazones. Ese es el icono en el que él visualizaba el misterio insondable del Corazón de Dios. No en vano

---

[34] Lo confiesa él mismo en sus '*Notas'* (p. 40): *'No hay que hacer violencia a la voluntad de Dios sino sujetarse a ella con docilidad'.*

[35] Un buen ejemplo profético de ello es Jeremías, convertido en objeto de burla popular a causa de la palabra que se veía forzado a anunciar. Puede leerse el bellísimo texto de Jr 20,7-10 que refleja magníficamente este hecho.

[36] El mismo P. Joaquim lo explica en sus '*Notas'* (Leer Nota XI).

[37] Leer *'Notas'*, p. 96.

[38] De hecho, cuando Jesús justifica su praxis misericordiosa lo hace a menudo citando a los profetas. Por ejemplo, puede verse Lc 4,16-21 que cita (evitando la mención del 'día de venganza') a Is 61,1-2 o Mt 9,10-13 que cita a Os 6,6.

los presenta como '*el centro de la más ardiente caridad y el foco del amor más puro*'[39]. Y eso es también lo que predicaba, porque *'de lo que rebosa el corazón habla la boca'*[40]. Tanto su vivencia personal como su palabra misionera apuntan hacia un Dios con entrañas de misericordia[41]. Un Dios-Amor que atrae al ser humano *'para comunicarle su felicidad eterna'*.

Por eso no es extraño que buscase y encontrase inspiración en los profetas de Israel, alimentando muchas veces con sus palabras su propia predicación sobre el Amor de Dios[42]. Veamos cómo se expresa en uno de sus sermones con categorías muy cercanas a las de ellos:

'Toda la historia de Dios con el hombre y del hombre con Dios, se resume en estas dos palabras: Amor e ingratitud. Amor de parte de Dios, ingratitud de parte del hombre. De parte de Dios: Dios ha amado al hombre antes de todos los siglos, así lo expresa por boca de un Profeta: "In caritate perpetua dilexi te"'[43].

Dios nos ama con un amor eterno. Su Corazón se ha volcado totalmente en el ser humano buscando en todo su bien. Su misericordia se ha expresado de mil maneras a favor suyo:

'En él tiene sus delicias: "Deliciae meae esse cum filiis hominum"[44]*. En él emplea su poder creándolo, su sabiduría redimiéndolo, su gracia santificándolo, su bondad llenándolo de favores y beneficios, su paciencia sufriéndolo en sus extravíos, su misericordia perdonándole innumerables pecados…'*.

Pero ese amor, tan generosa y gratuitamente ofrecido, es muchas veces ignorado y rechazado. El diálogo de amistad que Dios desea establecer con la humanidad queda frustrado por la ingratitud. Es el tema de la infidelidad de Israel que provoca la ruptura de la Alianza tantas veces tratado en los profetas. La parábola de la viña de Isaías servirá muchas veces al P. Joaquim para denunciar esta chocante realidad[45]:

'¿Qué es lo que debía hacer por ti, oh hombre, que no haya hecho? (…). Esperaba racimos dulces de buenas obras, pero ay, que son agrias para mi Corazón a causa de tus pecados (…). Esperaba racimos dulces de agradecimiento y me los ofreces amargos a causa de tu ingratitud'.

Es como si la relación entre Dios y el ser humano entrase en un callejón sin salida. La Historia de la Salvación parece bloqueada. Se diría que no hay nada más que Él pueda hacer. Pero es ahí donde entra en juego esa extraña 'lógica de la misericordia' que anida en el Corazón de Dios. En vez de responder con el escarmiento o la venganza, ensaya una nueva estrategia de 'atracción' y, compadecido por nuestra miseria, se encarna en un corazón humano para acercarnos aún más si cabe su oferta de amor[46]:

'A la vista de eso, amados hermanos, parece que no había ya nada más que hacer de parte de Dios con el hombre, para atraerlo a sí, que hacer sensible este amor… Y así lo ha hecho en estos últimos tiempos con la manifestación de su Corazón… del Corazón de Jesús'.

Más allá de la denuncia del mal y del pecado de este mundo existe el anuncio esperanzado de un Dios que no se cansa de amar. Por eso no es extraño que, cuando el P. Joaquim habla de la

---

[39] Es lo mismo que recogen nuestras Reglas cuando afirman que el Fundador *'*centró *su espiritualidad en que Dios es Amor'* (Reglas nº 7).

[40] Leer Lc 6,45. Toda la 'anatomía' del P. Joaquim parecía afectada por el mensaje que anunciaba. Uno de los testigos de su proceso declara: *'Sus sermones nos conmovían no por sus argumentos, ni su mímica, sino por la convicción que demostraba tener en lo que predicaba y sobre todo por* la caridad y amor divino que se manifestaba en todo su exterior*, hasta en el tono de su voz'*.

[41] Aquí puede consultarse con mucho provecho la biografía del P. Joaquim escrita por el P. Josep Amengual i Batle titulada *'Columna y antorcha de la Iglesia de Mallorca'*, pp. 148 ss. Yo no puedo detenerme aquí sino en mostrar la inspiración 'profética' de su predicación sobre la misericordia de Dios.

[42] Puede consultarse para más detalles la mencionada obra del P. Reynés y especialmente la sección destinada a los profetas (pp. 97 ss).

[43] Jer 31,3: 'Con amor eterno te amé'. Esta cita y las siguientes están sacadas de uno de los sermones, originalmente escrito en mallorquín, que el P. Joaquim predicó en el Triduo del Corazón de Jesús (Porreras, 1895).

[44] Prov 8,31.

[45] El pasaje profético al que nos referimos se encuentra en Is 5,1-7.

[46] Es la misma lógica que tan bien supieron captar y mostrar los profetas, particularmente Oseas, tan vinculado a nuestra espiritualidad sacricordiana.

conversión -otro de los temas preferido por los profetas-, la motive no desde la amenaza o el miedo al castigo, sino desde la misericordia simbolizada en los Sagrados Corazones. Creo que ése es precisamente el sentido de esa frase que ya encabezaba las primeras Reglas redactadas por el Fundador en 1891:

'Los PP. de esta Congregación tendrán también por uno de sus principales fines… el de propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, medio eficacísimo, como todos los días nos lo viene confirmando la experiencia, ya para alcanzar la conversión de los pecadores, *ya para encender en los corazones, aún de los más tibios, las llamas de la más acendrada caridad'*[47].

La misma idea aparece desarrollada en otros escritos del P. Joaquim como, por ejemplo, sus *'Piadosos Ejercicios'.* Tras el lenguaje decimonónico, característico de la época, escuchamos nuevamente de fondo la voz de los profetas:

'Hay también (padres) que se olvidan enteramente de ellos (de sus hijos)[48] *y no se toman ningún trabajo en buscarlos. Más no así los Sagrados Corazones, no así. Oíd qué palabras tan dulces; qué voces tan consoladoras nos dirige aún hoy desde el sagrario, como las dirigiese antes de su encarnación, por boca de uno de sus profetas: "No, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"*[49]*; en cualquier día que el pecador clame a mí le oiré. No tardes en convertirte al Señor'*[50].

Y acabo este apartado citando un texto que revela que el 'estilo misionero' del P. Joaquim también estaba influenciado por la misma espiritualidad de la misericordia en la que había centrado su vida. Una espiritualidad que le hace sentirse enviado a todos porque el amor del Dios-Pastor que le envía -como a los profetas- está abierto a todos sin distinción y especialmente a aquellos que necesitan la medicina del amor y del perdón. La misión no es para la condenación. Para todos y cada uno puede ser una ocasión de salvación:

'Y vedme aquí, amados oyentes, ocupando este púlpito como enviado de Dios en santa misión. Y, ¿para quién viene la santa misión a este pueblo? ¿Viene para los justos? ¿Viene para los impíos, para aquellos que, ovejas descarriadas, se han separado de Dios y de la Iglesia? Para todos viene aquí la santa misión. Viene para los justos (…).Viene para los indiferentes y tibios (…). Viene para los pecadores, porque ellos son, como enfermos del alma, según Jesús, los que necesitan médico. Viene para los que ya se han apartado de la Iglesia, porque de ellos dice el Evangelio: "Tengo otras ovejas que no perteneces a este corral; a esas tengo que guiarlas para que escuchen mi voz y se forme un solo rebaño con un solo pastor"'[51].

B. Misericordia en sus acciones

Y es que el profeta no lo es sólo en sus palabras, sino también en su modo de actuar, en sus gestos, en sus acciones simbólicas. Si el P. Joaquim fue un 'profeta de la misericordia' no lo fue sólo por lo que predicaba en sus sermones, sino por lo que practicó en su vida cotidiana.

A propósito de ello quiero recordar aquí lo que el Papa Francisco nos ha recomendado sobre la importancia de las 'obras de misericordia', pues en ellas se 'concreta' lo que, de otro modo, podría quedar en un simple y pasajero sentimiento de lástima por el pobre:

---

[47] Reglas 1891 cap. I. La misma frase ha quedado también recogida en las actuales Reglas de 1892, nº 2.

[48] Es posible ver aquí un eco del entrañable pasaje de Is 49,15 donde la misericordia de Dios se reviste de características maternales.

[49] Leer Ez 33,11.

[50] La cita está sacada del punto 3º de la Meditación correspondiente al día 10 titulada: *'Lo que sufren los Sagrados Corazones por los pecadores y cómo los llaman para que se conviertan y vivan'.* Es evidente que no se refleja aquí la imagen del Dios distante e impasible de los filósofos sino esa otra, mucho más cercana a la experiencia de los profetas, del Dios apasionado que se deja afectar y 'sufre' por la infidelidad de su pueblo.

[51] La cita, una vez más, es del sermón de la misión de Pollensa predicada en 1893.

'Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina'[52].

El P. Joaquim no tenía *'otra preferencia que hacia los más necesitados e infelices'*[53] y pudo ser definido por unos zapateros remendones que eran sus amigos y vecinos como *'un santo muy amigo de los pobres'*. De hecho no es difícil encontrar en su biografía numerosos ejemplos de su práctica de las obras de misericordia tanto 'corporales' como 'espirituales'[54].

Respecto a las primeras -inspiradas en Mt 25, 35-36- son bien conocidas algunas anécdotas de su infancia y adolescencia en las que el niño Ximet, hijo de una familia humilde y trabajadora, ya mostraba una sensibilidad especial por los más menesterosos a quienes entregaba su merienda, la sábana de su cama o incluso su propio colchón, cosa que volvió a hacer en otros momentos de su vida. No faltan testigos que aseguran que, con catorce años, ya visitaba personas necesitadas para darles algo de ropa o algún dinero[55]. Más adelante, la ayuda que prestó a su madre, viuda y escasa de medios económicos así como a dos sobrinas huérfanas a quienes hizo de padre; la asistencia a los enfermos y particularmente la solidaridad con los apestados de las dos epidemias de cólera que azotaron Palma en 1865 y 1871 a quienes atendió espiritual y corporalmente, dispuesto a morir él mismo contagiado; la solicitud por los seminaristas con pocos recursos a los que pagaba matrículas y libros aún a costa de tener que pedir prestado; la visita a los presos y condenados a muerte[56]; el favor que proporcionó a las Hermanitas de los Pobres y a su asilo de ancianos siendo ya Prior de Lluc; la frecuente limosna a los pobres en dinero o en especie vendiendo incluso parte de sus enseres para ello; la hospitalidad exquisita que siempre quiso brindar a los peregrinos que subían al Santuario, especialmente si eran de condición humilde, ofreciéndoles numerosos servicios gratuitos… son otros tantos ejemplos concretos de la caridad práctica que demostró con sus obras de 'buen samaritano'.

En cuanto a las obras de misericordia espirituales, los ejemplos se podrían multiplicar, pues muchas de ellas tienen que ver de modo más o menos directo con el ministerio sacerdotal. Podríamos destacar, no obstante, su fama como consejero y confesor[57]. Las personas *'de toda clase y estado'* que se acercaban a su confesionario destacaban su bondad, compresión, dulzura, prudencia y afabilidad. Algunos hablan de su *'santa tolerancia'*. Su corazón era el de un *'buen padre y médico compasivo'*. Los candidatos al sacerdocio encontraban en él un amigo que les motivaba y les animaba a perseverar en su vocación. Fue un verdadero 'maestro espiritual' que dirigió y formó a toda una generación de presbíteros y seminaristas, a los novicios del Oratorio de S. Felipe y a numerosos laicos -muchos de ellos jóvenes- que se vincularon con él a través de las asociaciones de carácter religioso y formativo que contribuyó a fundar[58]. Esa 'caridad pastoral' la

---

[52] La cita está tomada de *'Misericordiae Vultus'*, nº 15.

[53] La frase es del Marqués de Vivot, D. Miquel Joan Sureda Verí.

[54] De ambas habla el Papa en la 'Misericordiae Vultus' (nº 15), especificando las que incluye cada categoría: *'Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos'.*

[55] Nos referimos a los testigos que declararon en su proceso de beatificación. Por mentira que parezca, hay que tener en cuenta que, dado el perfil de santidad que se valoraba en la época, el cuestionario que se entregaba a dichos testigos preguntaba por muchas virtudes, pero no por el amor al prójimo, lo cual ha hecho seguramente que muchos datos sobre la práctica de la caridad y a misericordia en el Fundador se hayan perdido.

[56] El P. Antonio Thomàs M.SS.CC. declara: *'Se entretenía en todas las obras de caridad que se le ofrecían al paso. Enseñaba a los niños, a ignorantes, consolaba a los que veía tristes, aliviaba con sus palabras y su auxilio, hasta donde podía, a los que veía afligidos y necesitados. Le oí referir varias veces sucesos de cuando iba a visitar a los presos y asistir a algunos condenados a la última pena'.*

[57] El P. Joan Perelló, M.SS.CC. declaró en su proceso: *'También reconozco en el Siervo de Dios el don de consejo, por cuyo motivo su confesionario se veía asediado de sacerdotes, seminaristas y otros fieles'.*

[58] D. Miquel Costa i Llobera subraya la actitud misericordiosa con la que practicó este ministerio: *'Paréceme, como a otras personas más competentes, que el P. Rosselló tenía en la dirección de las almas, a más de su natural pericia, un don de consejo harto superior a sus propios alcances. Tenía sobre todo una efusión de caridad benigna, paciente, compasiva, inagotable, que no*

practicó de modo particular con aquellos compañeros sacerdotes que, por diversas circunstancias, se habían desviado en el ejercicio de su ministerio y le eran remitidos por el Obispo para que los corrigiera y reorientara. Sobre el *'soportar con paciencia'* y el *'perdón de las ofensas'* es evidente que el sacramento de la reconciliación, tantas veces celebrado, le llevó a sacar las consecuencias para su propia vida[59] y para la convivencia fraterna, tal y como se lo recomendaba a los Congregantes en su 'Última exhortación':

'Sufrid mutuamente vuestros defectos… El que diga que no tiene faltas, que no reconoce en sí pecado… miente, no dice la verdad. Perdonaos también las injurias, y eso, con facilidad, extinguiendo en vuestro corazón toda remanencia de antipatía contra el que os ofendió'.

También nosotr@s somos profetas

Al inicio de esta carta recordaba unas palabras del papa Francisco en las que afirmaba que *'la nota que caracteriza la vida consagrada es la* profecía'.

Precisamente, tres artículos de nuestras Reglas nos recuerdan el carácter profético de nuestra vocación y misión. En ellos resuena el eco de algunas de las cosas que ya hemos dicho:

'Nuestro Fundador nos marcó un estilo basado en dos puntos: el testimonio de vida (…) y la predicación de la divina palabra. Si algún día traicionáramos esta misión profética, *sus huesos saltarían en la misma tumba para protestar''*[60].

'La misión profética *es un elemento fundamental de nuestro carisma. Por el* profetismo, *don del Espíritu, interpretamos continuamente los signos de los tiempos y juzgamos los problemas actuales a la luz de Cristo. Nos otorga la fuerza de predicar la Palabra con total libertad, sin miedo a la coacción externa ni pusilanimidad interior'*[61].

'El carácter profético *de la vida religiosa exige que nos encontremos en la vanguardia de la misión, afrontando incluso el riesgo de la propia vida. Esto convierte nuestra consagración en signo convincente, y hacemos presente una Iglesia que quiere ser voz, conciencia y compromiso en la defensa y promoción de la justicia'*[62].

Por lo demás, no es que quiera yo corregir al Papa, pero no es menos cierto que todos y todas, por la consagración bautismal, hemos sido configurados a Cristo *'Sacerdote,* Profeta *y Rey'.*

Por eso, y recogiendo todo lo expuesto hasta ahora, quiero preguntarme finalmente cómo tenemos que encarnar los M.SS.CC. -hombres y mujeres, religiosos y laicos- esa dimensión profética que es propia de toda vida cristiana, aunque cada uno la concrete después según su vocación específica.

Más en concreto, estoy convencido de que, si nos inspiramos en la espiritualidad de los SS.CC. y en el testimonio de nuestro Fundador, nuestra palabra y nuestra vida podrán ser de verdad una *'profecía de misericordia'*[63]. Lo serán…

---

podía menos de ganarle los corazones, pues se dejaba sentir hasta a través de la severidad cuando ésta se hacía necesaria para corrección del penitente'.

[59] Es precioso el testimonio del Hno. Jaume Artigues, M.SS.CC., por cuanto certifica en primera persona la práctica de las obras de misericordia espirituales de las que hablamos: *'Cuando veía una persona triste se esforzaba en consolarla y animarla, como me sucedió a mí muchas veces, y me parece que consolaba también y animaba con sus consejos a personas de fuera de la Congregación que venían a La Real a consultarle y pedirle consejo. Su corazón era todo bondadoso, bastando que uno le pidiera perdón para que al momento les perdonara'.* Y otro testigo añade: *'El criterio del P. Rosselló es acudir a las casas particulares sólo cuando hay una pena que aliviar o una lágrima que enjugar'.*

[60] Reglas nº 5. La última parte del artículo recoge una frase del Fundador sobre las misiones populares orientada a subrayar la preponderancia que este ministerio había de tener para los Congregantes.

[61] Reglas nº 72.

[62] Reglas nº 74.

[63] Tal y como lo dice el nº 64 de nuestras Reglas: *'En nuestra vida y en nuestra predicación hacemos presente la misericordia del Corazón de Jesús'.*

- Si vivimos ‘centrad@s’ en el Dios que es Amor. Si fomentamos *‘la íntima unión’* con Él, que *‘nos ama, nos atrae, nos lleva al desierto y nos habla al corazón’*.
- Si *‘buscamos en primer lugar su Reino’* mediante una relación viva y ardiente con Él que nos empuje a ser *‘contemplativos en acción’*[64].
- Si no dejamos de mirar el costado abierto del Traspasado del que *‘brota hasta el fin de los tiempos la misericordia, la consolación y la esperanza’* y somos capaces de anunciar la llegada de un mundo nuevo donde las heridas se transformen en fuentes de agua viva.
- Si nos sentimos elegid@s y enviad@s a dar frutos de salvación, de liberación, de compasión, de encuentro... A construir una ‘cultura del corazón’.
- Si somos misioner@s con ‘m’ de misericordia. Si nuestras palabras y el testimonio de nuestra vida hablan desde el corazón y son capaces de alcanzar el corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.
- Si nos dedicamos a ser y a *‘meter fuego’* y logramos despertar así la esperanza en un mundo frío y descorazonado.
- Si no renunciamos a ser misioner@s populares que anuncian el Evangelio a los pobres y denuncian todo aquello que los oprime y deshumaniza.
- Si tratamos de ofrecer esa respuesta adecuada y oportuna -ese *competente socorro*- que los Sagrados Corazones quieren suscitar aquí y ahora en cada situación ‘*azarosa’* y en cada tiempo ‘*difícil’*.
- Si amamos y nos amamos *‘como los Sagrados Corazones de Jesús y de María nos aman’* y descubrimos en ellos el modelo del ‘corazón nuevo’ que el Dios de la Alianza quiere trasplantar en cada un@ de nosotr@s.
- Si luchamos contra la enfermedad de la ‘cardioesclerosis’[65] que nos endurece por dentro, para que nuestro corazón de carne -no de piedra- se abra a tod@s y movilice nuestra ‘anatomía’:

    - Nuestros *ojos*, para que estén atentos al sentido profundo de la historia y sepan leer la realidad con la misma mirada compasiva de Dios.
    - Nuestros *oídos*, para que escuchen la voz de Dios en su Palabra, en los acontecimientos y en el grito clamoroso de los traspasados.
    - Nuestra *boca*, para que anuncie el Evangelio de la Misericordia y denuncie todo desamor.
    - Nuestras *manos*, para que curen las heridas de tantos corazones desgarrados. Para que las alivien con el óleo del consuelo, las laven con el vino del perdón y las sanen con la medicina de la solidaridad. Para que toquen el dolor y que el dolor nos toque. Para que estrechen cordialmente otras manos, trasmitiendo el calor de la presencia, la amistad, la fraternidad…
    - Nuestros *pies*, para que como los del buen samaritano no den rodeos sino que se acerquen y nos ‘hagamos prójimos’. Para *que ‘corramos a los lugares más necesitados’*. Para que seamos una *‘Iglesia en salida’*, que va a buscar al que está lejos sin miedos ni prejuicios.

Antes de despedirme de vosotros -esta vez me he alargado ya demasiado-, aprovecho la ocasión para invitaros a disponer el corazón para la Junta Consultiva y posterior Encuentro de Formadores que muy pronto comenzarán en Lluc. No tod@s participaremos directamente en ellos, pero tod@s estaremos representad@s por las personas a las que hemos delegado y por los aportes que hemos enviado previamente.

No olvido tampoco que, al hacer memoria una vez más de la muerte del Fundador, clausuramos un año que ha sido rico en celebraciones y aniversarios: Los 75 años de nuestra presencia en Argentina y los 40 en la ‘Línea Sur’, los 125 de la subida del P. Joaquim a Lluc, los

[64] Esa es la acertada y sintética descripción del misionero que hace la última carta publicada por la CIVCSVA y titulada ‘*Anunciad*’.
[65] Esta ‘dureza del corazón’ es menudo denunciada por los profetas. Por ejemplo: Is 6,10; Jr 11,8; 13,10; 18,12.

80 de la fundación de Artajona, el centenario del nacimiento del H. Pau Noguera y el VII Centenario de la muerte de Ramon Llull. El año que viene celebraremos también el 50 Aniversario de la llegada de la Congregación a África. Ojalá que todo ello nos ayude a reavivar nuestras raíces carismáticas y el fuego misionero que anima nuestra vocación.

El P. Joaquim falleció en tiempo de Adviento. Y el Adviento es el tiempo de los profetas. Que al recordar un año más su memoria en esta época, nos decidamos a ser *'profetas de misericordia'*. Y lo hagamos, como él, al estilo de Jesús, el *'Gran Profeta'*[66] y al estilo de María, la mujer *'que se atrevió a* profetizar *el nacimiento de un Pueblo nuevo en el que Dios derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes'*[67]. En su corazón contemplativo y misionero, que acogió la Palabra antes de encarnarla en su seno, ponemos a toda nuestra Familia Sacricordiana en este tiempo de preparación a la ya cercana Navidad.

En los Sagrados Corazones:

Fdo. P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

[66] Así lo llama nuestro Directorio en el nº 184. Leer Lc 7,16.
[67] Leer Reglas nº 12.